


El dato histórico es incuestionable:
Jesús se dedica a los leprosos antes que a nadie.
Se acerca a los que se consideran abandonados por Dios,
toca a los leprosos que nadie toca.
Estos tienen que ser los primeros en experimentar la misericordia del Padre
y la llegada de su reino.
Su curación es la mejor “parábola” para que todos comprendan que Dios es
el Dios de los que sufren el desamparo y la exclusión.
Cuando se acerca a ellos, Jesús les está mostrando, antes que nada,
que son dignos de ser amados.
José Antonio Pagola.
“Jesús: aproximación histórica”

Texto: Marcos 1, 40-45. Tiempo Ordinario 6-B-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez.
Música: Arcangelo Corelli. Concerto Grosso in B.

Los leproso- excomulgados- del pueblo

Los leproso-
excomulgados-
eran excluidos
de la comunidad.
Los leproso-
excomulgados-
perdían los derechos
de ciudadanos y los
derechos religiosos,
apostados peligrosos,
Tenían que evitar todo
contacto con los
"puros".
Eran impuros y no
podían reunirse
con el resto de la
comunidad hasta
haberse purificado.
El estigma y el
sello religioso.
Un leproso
suponía un mal
castigo de Dios,
un maldito de
Dios.
La situación se
agravaba
aún más.
Según la ley
de los "puros",
un leproso
impuro y lo
rechazaban
al leproso
impuro y lo
rechazaban
de Dios.
Los sacerdotes,
en nombre
de Dios,
expulsaban
del pueblo
para valorar
esta situación
socio-religiosa.

Es necesario tener presente esta situación socio-religiosa para valorar la forma de actuar de Jesús.



**40 Se le acercó un leproso
y le suplicó de rodillas:
Si quieres, puedes
limpiarme.**

Un leproso, un hombre arriesgado, valiente, poco preocupado por "el qué dirán", da un paso al frente, incumple la ley y se acerca a Jesús. Reconoce ante Jesús su lamentable situación, proclama un gran deseo y mucha fe. Somete su situación y su vida a la voluntad de Jesús. Encontrarse con Jesús es siempre punto de partida, estímulo de esperanza

¿Con qué actitud me acerco a Jesús? ¿Qué espero de él? ¿De qué quiero ser limpiad@?

Jesús, tocando a un leproso, y con su actitud de escucha hacia él, rompe no sólo la costumbre, sino una rígida ley religiosa, superando todas las barreras humanas, sociales, legales y religiosas. Para Jesús, en esta ocasión y siempre, la persona está por encima de toda ley, incluida la ley religiosa.

¿Suscitamos, l@s cristian@s, en las personas marginadas y rechazadas, la confianza y la esperanza que encontraban en Jesús? ¿Nos acercamos a ellas? ¿Con qué actitud?



**41 Jesús, compadecido, extendió la mano, lo tocó
y le dijo:**

–Quiero, queda limpio.

42 Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.

La actuación de Jesús no tiene que ver con la ley, sino con su profunda humanidad. Los tres sinópticos utilizan la misma frase: "Extendió la mano y lo tocó"..., lo que suponía algo escandaloso, impensable, contra la ley, contra la prudencia.

"Compasión" es una palabra crucial en los Evangelios.

La compasión, rasgo característico de las seguidoras y los seguidores de Jesús, de toda persona humana, supone sentir como propios los sufrimientos y las necesidades de l@s demás y actuar en consecuencia.

Jesús no evita tocar lo intocable ni enfrentarse a los defensores de la aplicación estricta de la ley. Por él ya nadie puede ser considerado impur@.

Su mano también está tendida hacia ti, te toca, quiere sanarte, limpiarte, liberarte... Y te recomienda tender la mano, curar, tocar, limpiar, liberar... a l@s demás.

43 Entonces lo despidió, advirtiéndole severamente:

44—No se lo digas a nadie; vete, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les conste a ellos.

La orden de silencio es el recurso que utiliza Marcos para evitar que las personas se hagan una imagen parcial y errónea de Jesús y de su misión.

Se trata del "secreto mesiánico" que aparece varias veces en el evangelio según Marcos, para indicar que Jesús no quiere que le sigan como a un curandero, como alguien dedicado a conseguir soluciones materiales.

La purificación es algo puramente ritual, un trámite que consiste en presentarse ante los representantes de la ley para que confirmen la curación y les conste a ellos.

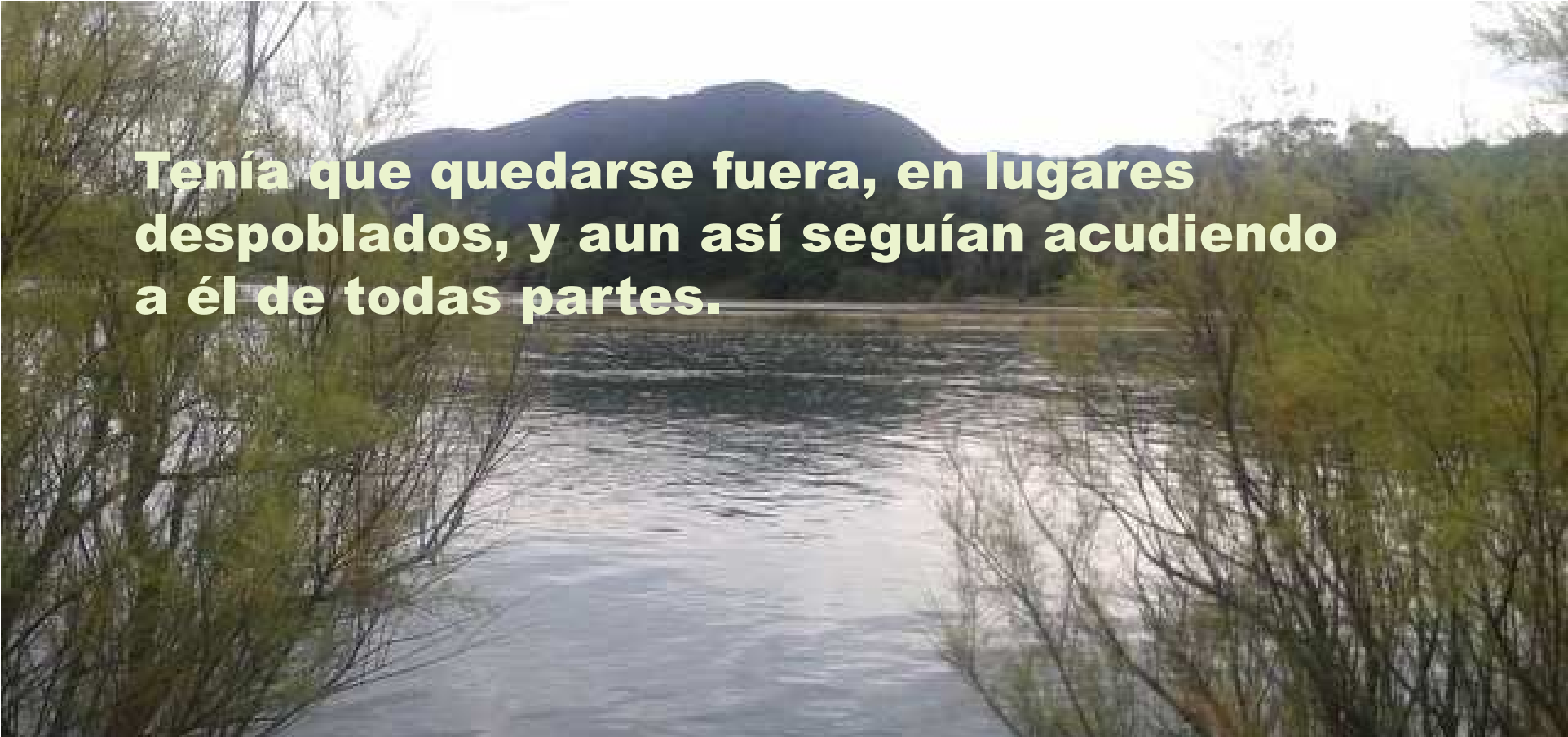
Jesús había quedado impuro legalmente y parece que no tuvo ningún interés ni la menor intención de purificarse.

45 Él, sin embargo, tan pronto como se fue, se puso a divulgar a voces lo ocurrido, de modo que Jesús no podía ya entrar abiertamente en ninguna ciudad.

Es fácil imaginar el enorme agradecimiento, la ligereza de alma, la plenitud de espíritu, la inmensa alegría, el gran entusiasmo, la urgente necesidad de compartir con l@s demás que sentiría este hombre. Lo mismo que podemos sentir nosotr@s porque, como al leproso, Jesús se nos acerca, nos toca, nos limpia, nos ilumina... A pesar del mandato de silencio, no pudo evitar convertirse en testigo y pregonero de la bondad y del mensaje de quien le había curado. Esto hace que Jesús no pueda ya presentarse en público en las ciudades.

Actualmente hay gente que malvive, como el leproso del evangelio, en los márgenes de la sociedad. Son personas rechazadas por razones económicas, sociales, religiosas...

La historia del encuentro de Jesús con el leproso sigue estando de plena actualidad.




Tenía que quedarse fuera, en lugares despoblados, y aun así seguían acudiendo a él de todas partes.

Al asumir la causa de las personas marginadas y excluidas, al rebelarse contra todas las normas que las esclavizan, Jesús se convierte en marginado y excluido.

Las personas descubren que Jesús y la oferta de liberación y vida nueva están “fuera”, en lugares despoblados, y no “dentro”.

Acuden a Jesús de todas partes, formando la nueva comunidad en torno a él, al margen y en lugar de la sinagoga y de los ritos, leyes y normas oficiales.



“Me tocas, Señor...
¿qué podría yo hacer para acoger
este abrazo envolvente?
¿Qué, para responder
a este beso universal?”
Teilhard de Chardin